

Segundo. No consideres el matrimonio una fuente de placeres; que el esposo no abandonase a su mujer, ni la mujer a su esposo.

Tercero. No jures. No te obligues jamás con promesas, sea con quien sea, ni por lo que sea.

Cuarto. Perdona las violencias y las ofensas y no resistas a los males.

Quinto. No mires a los hombres como enemigos. Ama a sus enemigos como a tus prójimos.

Se pretende que estos cinco mandamientos no nos enseñan sino aquello que no se debe hacer, y que no hay en ellos ni mandamientos ni ley que prescriba lo que debe hacerse.

Puede pareceros extraño, en efecto, que no haya en la doctrina de Cristo mandamientos precisos sobre lo que se debe hacer.

Pero únicamente puede sorprenderse aquel que no crea en la doctrina de Cristo, donde se encuentran, no sólo estos cinco mandamientos, sino toda la *doctrina de la verdad* (es decir, la verdadera doctrina por excelencia).

Porque la doctrina de la verdad, proclamada por el Cristo, no reside ni en leyes ni en mandamientos, sino tan sólo, en el sentido que se le dá a la vida.

La doctrina de la verdad enseña que la vida, y el bien de la vida, no consisten en la dicha personal, como lo piensan la mayoría de las gentes, sino en los actos en que se sirve a Dios y al prójimo.

Y este precepto, no es una prescripción que se deba cumplir para obtener recompensa; tampoco es la expresión mística de un misterio oculto e incomprensible; sino la revelación de la ley de la vida, ignorada en otro tiempo, la demostración de que la vida no puede ser buena, sino se le dá su verdadero sentido.

He aquí por qué, toda la doctrina positiva de Cristo, la doctrina de la verdad, está expresada en estas solas palabras: Ama a Dios y a tu prójimo como a tí mismo.

Es imposible dar ninguna explicación a esta tesis: Bástase ella a sí misma, porque ella es todo.

Las leyes y mandamientos de Cristo, lo mismo que las leyes y preceptos judaicos y budistas, no hacen más que indicar los casos, en que, las tentaciones del mundo apartan a los hombres del verdadero sentido de la vida.

Así, pues, pueden existir muchas leyes y mandamientos, mientras que sólo puede haber una doctrina positiva de la vida, que nos enseñe lo que se debe hacer.

La vida del hombre, consiste en la persecución de un fin. Quéralo o no, se ve obligado a marchar hacia él, puesto que vive.

El Cristo enseña a los hombres su camino, y les enseña al mismo tiempo, cómo es posible apartarse del verdadero camino para extraviarse en los falsos y las indicaciones de este último género pueden ser muy numerosas. Se las llama mandamientos. Jesucristo ha dado cinco de estos mandamientos, y son de tal naturaleza que